

A Sergio Meier

Por Rafael Cheuquelaf

(Integrante de dúo electrónico LLUVIA ACIDA)

Al escribir estas líneas, debo empezar aclarando que yo no fui amigo de Sergio Meier. No tengo el derecho de proclamarme como tal. Ese honor pertenece a otros, muchos de los cuales no lo consignarán para la posteridad, al menos de forma escrita. Pero sí puedo decir esto: me hubiera gustado serlo, serlo de verdad. Porque sí lo conocí.

Fue gracias a Sergio Amira, un antiguo compañero del Liceo de Hombres “Luis Alberto Barrera” de Punta Arenas con quien nunca crucé palabra en esos años, que me enteré de la existencia de un escritor con una imaginación de niveles extraños para la a veces gris realidad chilena. Trabé una auténtica amistad con Amira a través de su más antigua relación con Héctor Aguilar, mi compañero en el proyecto de música electrónica LLUVIA ACIDA. La ciencia ficción siempre fue una de nuestras inspiraciones y aceptamos gustosos la propuesta de Sergio Amira de componer música inspirada en relatos fantásticos de autores nacionales, todos ellos incluidos en la fundamental Antología “*Años Luz*” (Ediciones Puerto de Escape, 2006). Uno de estos relatos se titulaba “*La Segunda Enciclopedia de Tlön*”. Su solo título me provocó una mezcla de curiosidad y de, porqué no decirlo, un poco de inquietud. ¿Porqué citar a Borges de esa forma? pensé al principio. Pero me bastó leer las primeras líneas para darme cuenta de que la voz que allí hablaba era absolutamente original, original en el sentido de proyectarse desde raíces profundamente asentadas en la Literatura y las Ciencias.

Cuando finalmente editamos el disco “*Audioficciones*” (Eolo, 2007) y pusimos sus respectivos videoclips en el ciberespacio, recibí la invitación para participar de lo que ahora es un hecho histórico: el lanzamiento de “*La Segunda Enciclopedia de Tlön*” (Ediciones Puerto de Escape 2007), la primera novela *steampunk* chilena, en la sala “Rubén Darío” de la Dirección de Extensión de la Universidad de Valparaíso. Fue allí cuando me presentaron a Sergio Meier. Mi primera impresión fue inolvidable, sensación que debo compartir con muchos de quienes se encontraron por primera vez con él. Tenía ante mí a alguien que parecía no tener edad, al menos no estimable a primera vista. Sus lentes redondos y su levita de color verde le daban un aire anacrónico y, a la vez, intrigante. Pero al oírlo hablar, este personaje adquirió otra dimensión, la de alguien con un pie en el pasado y que con el otro alcanzaba futuros remotos e ignorados. Yo también hablé, junto con don Omar Vega, y presenté nuestro video para “*La Segunda Enciclopedia de Tlön*”. Pero eso fue sólo fue un elemento más de una jornada que era de Sergio Meier con todo derecho. De él y de Isabel, su esposa, de la que tengo un grato recuerdo. Disfruté esa tarde y disfruto recordarla.

Disfruto también revisar mis archivos y releer los e-mails que me envió, previos y posteriores al lanzamiento de su libro, manifestándome lo feliz que estaba con la música y el video que le habíamos dedicado. En uno de esos mensajes llama a LLUVIA ACIDA “un súper

grupo”. No puedo evitar sonreír orgulloso al recordar eso. No sólo por el elogio: también porque creo que, aunque sea por un instante, le di algo de felicidad a alguien que realmente lo merecía.

La última vez que vi su rostro fue a través de un televisor, siendo entrevistado por un sorprendido Christian Warnken en “Una Belleza Nueva”. Viendo y escuchándolo sentí que no sólo era Sergio Meier en la pantalla. Éramos muchos los que estaban allí con él, las personas que valoramos el simple y trascendente acto de soñar. Y estábamos siendo representados de la mejor y más bella manera posible.

Hoy Sergio Meier ya no está en este mundo. Su cuerpo recibe el abrazo de la tierra y su mente ha escapado de la prisión material, quizás alcanzando todo lo que soñó. Eso nadie puede asegurarlo y ojalá nadie lo pueda hacer nunca. La Muerte es terrible para nosotros, para los que nos quedamos, pero ella encierra el Misterio que nos motiva a vivir y luchar para dotar a nuestro paso por este mundo de algún significado. Sergio Meier dejó un legado, humano y literario. Varios son los llamados a perpetuarlo y difundirlo. Yo haré todo lo que pueda, desde mi lejano hogar austral, para hablar de su obra y de quién pudo ser mi amigo en este plano, pero que en otras dimensiones tal vez ya era un auténtico hermano.

Punta Arenas, Magallanes, Agosto de 2009